

servado o desaparecido, procedente del convento, patrimonio que precisamente gracias a la reconstrucción virtual de los espacios que lo acogieron, adquiere una más clara significación. Piezas hoy conservadas en el Museo del Prado, el Museo de la Catedral de Valencia o el Museo de Bellas Artes de las cuales se ha recopilado la información publicada. Especialmente valorable es el hecho de que se hayan inventariado y reflejado también por un lado las numerosas muestras de cerámica vinculada al conjunto y por último el interesantísimo fondo musical conservado en el Archivo Histórico Nacional, prácticamente desconocido hasta hace poco tiempo.

Un libro que se va a convertir en herramienta imprescindible a la hora de acercarse a la orden militar sin la cual no se puede entender la historia valenciana de época medieval y moderna.

Yolanda Gil Saura
Universitat de València

GARCÍA HERNÁNDEZ, Julián. *Antonio Saura. El muro de la vida*. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona, 2017, 407 págs., ISBN: 978-84-9168-029-1.



Este 2018 se han cumplido veinte años del fallecimiento del pintor Antonio Saura (1930-1998). Para conmemorar la efeméride ha visto la luz la primera biografía dedicada al oscense. Llega de la mano de Julián García Hernández, un arquitecto y pintor que reparó y se dispuso a rellenar la gran laguna existente en torno a esta figura principal de la pintura española reciente.

Costaba creer hasta hace bien poco que la vida y obra de uno de estos nombres fundamentales del arte del siglo XX no hubiese sido abordada y estudiada en profundidad, como sí lo han sido las de coetáneos de nuestro artista como Manolo Millares (Alfonso de la Torre) o incluso las de otros más jóvenes como Miquel Barceló (Dore Ashton). Lo más parecido a ello fue el *Retrato de Antonio Saura* que pergeñó Julián Ríos en un lejano ya 1991.

Así las cosas, el autor decidió emprender una investigación que sabía larga y dificultosa. Para ello ha contado con el mayor número posible de fuentes: además de las obras, de más o menos fácil acceso, y de los estudios parciales, quedaban la familia y, en general, las personas que lo trataron. En lo que respecta a la familia, el autor se ha servido de forma significativa de los testimonios de los hermanos del pintor: María Ángeles, María del Pilar y Carlos, pero no con la hija mayor, Marina, que objetó sus razones desde Ginebra, ciudad desde la que dirige la fundación que lleva el nombre de su padre. En cuanto a los amigos y conocidos, personajes tan importantes como el editor Gustavo Gili, Antonio Pérez o Federico Torralba, uno de sus primeros valedores, aparecen igualmente en estas páginas.

El relato que teje García Hernández comienza en los primeros días de la infancia y concluye de manera subrepticia el día de su muerte, acaecida el 22 de julio de 1998. Tras esta fecha no hallaremos ningún otro dato relativo al biografiado. Nada se dice, pues, de su legado, de su posterior fortuna crítica o de las distintas ediciones que han aparecido póstumamente en torno a su obra. De este modo sus primeras páginas nos llevan hasta los primeros días de Antonio Saura Atarés, nacido en un hogar de extracción burguesa de Huesca. Desde la ciudad natal del futuro pintor, la familia marchará temprano a Madrid como consecuencia del estallido de la guerra civil; posteriormente marchará a Valencia y Barcelona. La enfermedad que sufrirá más tarde, una tuberculosis, lleva a los padres a buscar una casa en Cuenca, ciudad a la que el biografiado guardará fidelidad hasta el fin de sus días. Las lecturas del momento (*Ismos*, de Ramón Gómez de la Serna, o el ensayo de Eugenio d'Ors sobre Picasso) lo llevan a decantarse por la pintura.

Saura recibe otras influencias: la del surrealismo en boga, que compartirá con el que será otro de sus compañeros de viaje en la distancia, Juan Eduardo Cirlot; cuando esta decline, será la de la nueva pintura norteamericana, ese expresionismo abstracto que –como ha insinuado Frances Stonor

Saunders en *La CIA y la guerra fría cultural* (Debate, 2001)– se impuso en Europa, también en España, de la mano del MoMA de Alfred H. Barr y de uno de sus conservadores, el poeta Frank O'Hara. Gracias, claro está, al apoyo de una política oficial, la franquista, que supo ver el rédito que obtendría al hacerlo.

García Hernández inserta en su relato todas estas circunstancias. Da noticia igualmente de las relaciones que Antonio Saura va tejiendo con otros artistas como Jean Lecoultre o Simon Hantai (a raíz de su primer viaje a París en 1953); con críticos (su fiel José Ayllón o Michel Tapié, cuyo *Un art autre* lo deslumbra) o aun con representantes de la oficialidad como Manuel Sánchez Camargo o Luis González Robles.

Saura, por tanto, aprovecha el resquicio abierto por el régimen a mediados de la década de 1950 para mostrar su obra en todo tipo de certámenes oficiales. De igual modo que Tapiés, Manuel Rivera o Luis Feito, tal y como ha constatado Michelle Vergniolle-Delalle en el ensayo titulado *La palabra en silencio. Pintura y oposición bajo el franquismo* (PUV, 2008). Otros hitos que el autor describe con minuciosidad corresponden, verbigracia, a la creación del grupo El Paso: a sus logros y agrias polémicas tras un final con reproches incluidos por parte de Rafael Canogar o Elvireta Escobio, viuda de Manolo Millares.

Ciertamente, la polémica envolvió con frecuencia la vida de Antonio Saura. Al caso referido, García Hernández añade otros en los que su biografiado se vio envuelto. Es el caso de la participación española en la Bienal de Venecia de 1976 (la celebrísima *Vanguardia artística y realidad social en el estado español, 1936-1975*), que llevó a nuestro artista a polemizar con Vicente Aguilera Cerni; de sus constantes diatribas contra las sucesivas remodelaciones del Museo del Prado o el del capítulo de la malograda fundación en Cuenca. A este hecho cabe contraponer el de sus numerosas amistades, algunas de ellas incondicionales, como las de Tomás Gutiérrez Alea, Alejo Carpentier, Joan-Josep Tharrats o el citado Antonio Pérez, con el que lleva a cabo numerosas colaboraciones.

García Hernández da cuenta de la labor prolífica –a menudo exitosa– de Antonio Saura. Lo hace desglosando sus distintas etapas pictóricas; destacando su importante labor como ilustrador de clásicos literarios (Kafka, Gracián...) o como impulsor de obra gráfica, dando numerosas estampas a editores como Grupo Quince o Gustavo Gili; dejando entrever cuán importante fue para él la reflexión

a través de la escritura, ejercicio que practicó a lo largo de su vida, pero también revelando sus numerosos contactos, que facilitarán la promoción de toda esta obra.

En conclusión, el texto de Julián García Hernández merece el elogio por su carácter pionero y por la profundidad de sus resultados: nos encontramos ante una importante labor de investigación que ofrece nuevos detalles del perfil del biografiado. No obstante, cabría reprocharle diversos defectos formales: periodos demasiado largos o las ya habituales erratas. Nada, en fin, que pueda empañar un gran trabajo.

C. Rafael Martínez Martínez

PÉREZ ROJAS, Francisco Javier (dir.). *Del ocaso de los grandes maestros a la Juventud Artística Valenciana (1912-1927)*. Valencia: Diputación de Valencia, 2017, 577 págs., ISBN: 978-84-7795-779-9.



Dentro de las corrientes actuales de la Historia del arte, centradas en cuestiones como los estudios de género, las relaciones entre el arte y poder y los reiterados reconocimientos a los artistas consagrados, supone un paradójico soplo de aire fresco la publicación de una monografía dedicada a aquellos actores, hoy en gran medida infravalorados, que poblaron la escena artística valenciana durante las primeras décadas del siglo XX.

El presente volumen se inscribe dentro de la línea de investigación iniciada hace ya una década por Francisco Javier Pérez Rojas, quien, con el apoyo de un equipo de investigadores, ha ido sacando a